

BLOQUE V. EL SER HUMANO. NATURALEZA Y CULTURA

CONTENIDOS

1. Filosofía y Biología. Las implicaciones filosóficas de la evolución
2. La construcción de la propia identidad
3. La dialéctica naturaleza-cultura en el proceso de antropogénesis y en el proceso de construcción de la identidad humana
4. La reflexión filosófica sobre el ser humano y el sentido de la existencia. La visión griega: el héroe homérico; concepto socrático; dualismo platónico, el animal racional y político aristotélico, materialismo e individualismo helenista. El pensamiento medieval: creación a imagen divina, nueva concepción del cuerpo y el alma, de la muerte, la libertad. El Renacimiento: antropocentrismo y humanismo. La Modernidad y el s. XIX: razón, emociones y libertad. El ser humano en la filosofía contemporánea. La reflexión filosófica sobre el cuerpo. Algunas claves sobre el sentido de la existencia humana.
5. La cuestión del sentido, la esencia y la existencia, el yo, la libertad, la muerte, el destino, el azar, la Historia, la necesidad de trascendencia.

INTRODUCCIÓN

No resulta fácil llegar a conocer lo que es el ser humano. Dado su carácter complejo debemos evitar el **reduccionismo** que supone pretender tomar como explicación de la totalidad lo que sólo pretende explicar una parte, como cuando intentamos explicar al ser humano en su conjunto sólo desde la biología, la sociología, la psicología, la economía o la cibernética. Es necesario, para comprender la realidad humana abrirse, a partir de lo biológico, a una comprensión cultural, filosófica e histórica del complejo fenómeno humano.

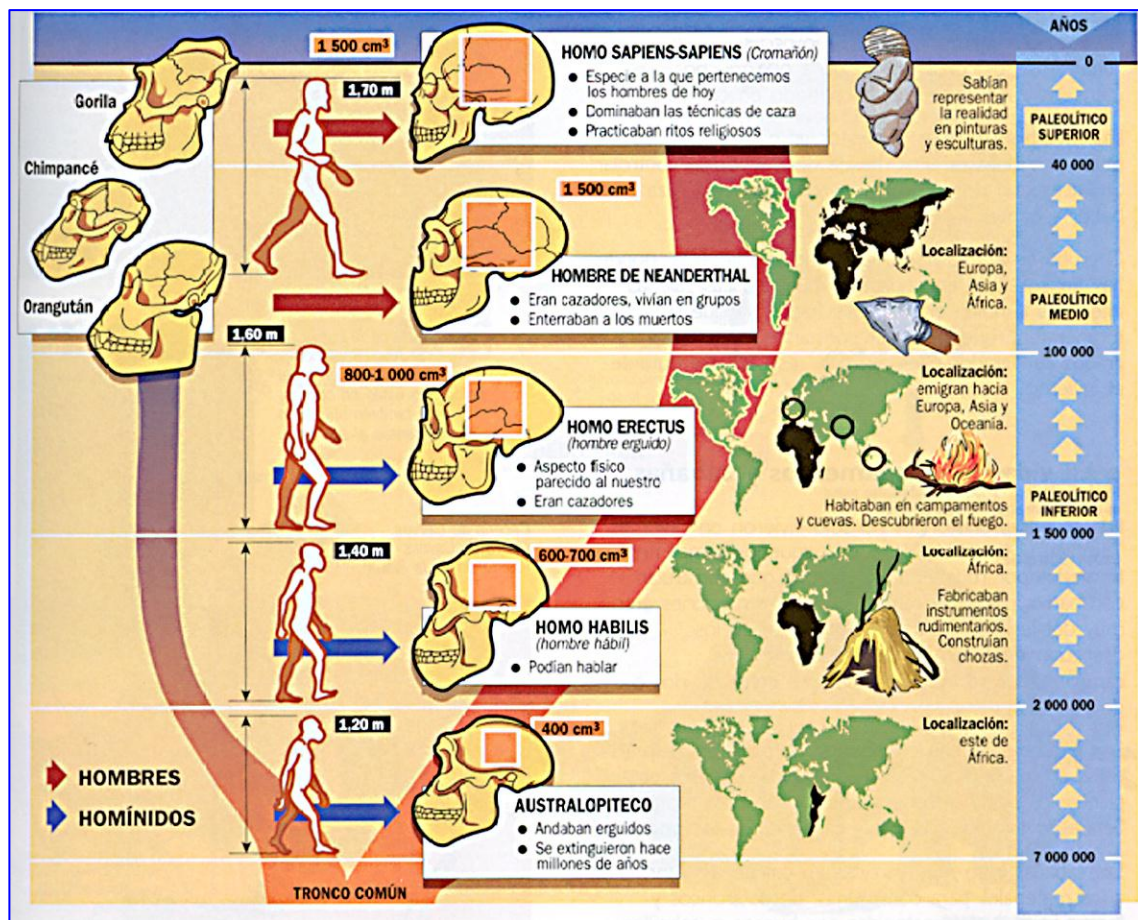
1.-LAS IMPLICACIONES FILOSÓFICAS DE LA EVOLUCIÓN

Dos son los modelos desde los que se ha explicado el origen del ser humano en la historia de nuestra cultura. El **fijismo**, que plantea que las todas las especies son independientes y permanecen inalterables a través del tiempo desde su creación. El **creacionismo** bíblico sería un ejemplo de esta posición. Por otro lado nos encontramos con el **evolucionismo**, según el cual el universo y la vida en todas sus manifestaciones son producto de un desarrollo que a través de mecanismos como la adaptación, ha dado lugar a todas las formas de vida que han existido. Entre las teorías propiamente evolucionistas destacan:

- **Lamarckismo**: es la primera teoría global de la evolución biológica y se la debemos a Jean Baptiste Lamarck (1809). Afirma que hay una progresión gradual desde unos organismos más simples a otros más complejos; el mecanismo por el que se producen los cambios es la adaptación al ambiente; el uso de determinados órganos produce su desarrollo y perfección y dichos caracteres adquiridos se transmiten a la siguiente generación, permitiendo una mejor adaptación al entorno.

- **Darwinismo:** dada a conocer por Darwin y Wallace en 1858, también afirma que hay una progresión gradual de organismos simple hacia organismos más complejos. El mecanismo fundamental que dirige los cambios es la selección natural provocada por una lucha por la supervivencia de la que sobreviven los individuos genéticamente mejor adaptados, que son los que transmiten sus caracteres a la siguiente generación.
- **Teorías sintéticas de la evolución o neodarwinismo:** dado que el darwinismo no acababa de explicar el mecanismo de la herencia biológica, en el segundo cuarto del siglo XX, como fruto de los avances en diversos campos de la ciencia, surge un modelo que trata de armonizar el principio darwinista de la selección natural con los principios genéticos de la mutación. Según esta teoría, las mutaciones explican las variaciones causales de los organismos que se heredan, y la selección natural dirige el curso de la evolución eliminando las variaciones no adaptativas y perpetuando a los individuos mejor adaptados.

En la actualidad, la teoría más extendida sobre el origen del ser humano sostiene que somos una especie más dentro del proceso evolutivo siguiendo una línea que la paleontología actual trata de descifrar a partir del estudio de restos fósiles.



Cuadro 1: Evolución del ser humano

El impacto filosófico y teológico del evolucionismo

El darwinismo es una combinación de cinco teorías: 1) la evolución como modo de desarrollarse la vida en el tiempo; 2) el origen común de las especies; 3) la diversificación de estas especies por cambios genéticos y geográficos; 4) el gradualismo del cambio evolutivo; 5) la selección natural. Con estas teorías Darwin desafió alguna de las creencias básicas de su tiempo. Cuatro de ellas eran pilares del cristianismo: la creencia en un mundo constante, el carácter creado del mundo, su diseño por un Creador sabio y benigno y la posición única del hombre en la creación. Otras eran creencias filosóficas como el planteamiento filosófico esencialista (afirma que los seres vivos están compuestos por un número limitado de esencias invariantes del que las manifestaciones variables son meros accidentes), la causalidad mecanicista de los físicos y la creencia en causas finales (teleología). Todas ellas fueron el pilar básico del modo de vida occidental y todas fueron cuestionadas por el evolucionismo. En resumen, la teoría de Darwin viene a destruir una imagen de la naturaleza fundamentalmente estable y ordenada, creada por Dios, que solo es inteligible en su funcionamiento si se parte de la noción de finalidad. Una naturaleza en la que la distinción de las especies es ontológica, que no supera unos cuantos milenios de “antigüedad”, en la que el hombre ocupa un lugar soberano y ontológicamente distinto, pues es el único ser vivo que tiene un alma sobrenatural. Por el contrario, el evolucionismo subraya:

- El papel del azar: la selección natural deja triunfar al más apto, pero la superioridad de éste solo tiene sentido en relación con un medio cuyas condiciones son contingentes.
- El estallido de los cuadros temporales: deja de concebirse el tiempo de la creación como un tiempo diferente al tiempo posterior de la naturaleza creada y la historia humana. Hacia el pasado, el tiempo se alarga cada vez más vertiginosamente, pero también comienza a plantearse la cuestión relativa a un abismo temporal futuro que suscita interrogantes sobre el porvenir de la especie humana.
- La uniformidad del tiempo biológico y geológico en la que la causalidad mecanicista explica los acontecimientos mejor que las propuestas teleológicas.

2.-LA CONSTRUCCIÓN DE LA PROPIA IDENTIDAD. LA DIALÉCTICA NATURALEZA-CULTURA EN EL PROCESO DE ANTROPOGÉNESIS Y EN EL PROCESO DE CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD HUMANA

A este proceso de evolución biológica que ha dado lugar a la especie humana tal y como es en la actualidad, *Homo sapiens*, se le conoce como **proceso de hominización**. Sin embargo, unido a este proceso biológico, el *Homo sapiens* experimenta un proceso que le permite independizarse progresivamente de la presión natural del medio dado que se adapta no solo actuando condicionado por su estructura fisiológica, sino también a través de un mundo de cultura que él crea y le hacer ser como es, a este proceso se le conoce como **proceso de humanización**. De esta forma, podemos afirmar que el ser humano es fruto de un doble proceso, hominización y humanización, que le confiere una doble dimensión, natural y

cultural, ambas necesarias e imprescindibles para que podamos comprender **qué somos**. Como decíamos en la introducción, tratar de explicar la totalidad a partir de explicaciones parciales nos conduce a un reduccionismo que poco nos ayuda a comprender qué es el ser humano. Veamos qué es lo que nos hace humanos.

2.1.-La especificidad de lo humano

Desde el punto de vista genético no existen demasiadas diferencias entre el ser humano y otros antropoides, por ejemplo nosotros tenemos 23 pares de cromosomas mientras que los grandes monos antropoides tienen 24. Incluso compartimos buena parte de material genético con especies mucho más alejadas de nosotros. Sin embargo sí encontramos grandes diferencias anatómicas, de las cuales las más significativas son:

- Reducción del **tamaño de dientes y mandíbulas** que claramente ha influido en la forma de alimentarse
- La forma de la mano, con **el dedo pulgar oponible**, que ha permitido una gran complejidad y precisión de éste miembro.
- La **posición bípeda y erguida**, que amplió la capacidad de observación y liberó las manos para poder ser utilizadas en otras funciones.
- El **desarrollo del cerebro**, cuyo tamaño se triplicó respecto a otros primates, y cuya creciente complejidad hizo posible la cultura.

En cuanto al comportamiento, compartimos rasgos con otras especies como son la relativa independencia respecto del medio y el control específico sobre éste, pero además poseemos otros rasgos distintivos:

- **Comunicación mediante símbolos**, frente a la comunicación mediante signos del resto de especies.
- **Libre albedrío**, capacidad para decir no a la satisfacción de necesidades instintivas.
- **Inconclusión**: el ser humano se concibe a sí mismo como proyecto inacabado en continuo desarrollo.
- **Capacidad de imaginar y razonar**.

Pero el rasgo más distintivo del ser humano es su **vida cultural**. En el ser humano podemos hablar de un conjunto de realidades (lenguaje, normas, instituciones, manifestaciones artísticas, modos de producción...) que el ser humano ha producido como consecuencia de su vida en sociedad, que le sirven para interpretar el mundo, para sobrevivir y para desarrollarse de un modo propiamente humano. Al mismo tiempo la cultura es el instrumento por el que la sociedad configura al ser humano y lo hace capaz de pertenecer a ella.

En resumen, podemos concebir al ser humano desde una doble dimensión, por un lado, desde el punto de vista biológico, es una especie más fruto de un proceso evolutivo en el que están inmersas todas las especies del planeta. Por otro, el ser humano es fruto de un proceso cultural. Desde el principio ambos procesos han interactuado y fruto de dicha interacción se ha ido definiendo el ser humano actual, por ello para entender qué somos, es necesario tener en cuenta ambas dimensiones, la natural y la cultural.

2.2.-El ser humano: animal biocultural

El intento científicista de separar lo biológico de lo cultural da lugar, visto lo visto, a un reduccionismo que enmascara la doble dimensión de la que antes hablábamos. Por un lado, la evolución biológica no ha transcurrido al margen de elementos externos, culturales. Baste por ejemplo citar la evolución de la mandíbula en el género *Homo*, altamente influida por el tipo de alimentación. Por otro lado, la evolución cultural no ha tenido lugar al margen de la evolución biológica, fundamentalmente del desarrollo sistema nervioso central. En este sentido, si hablamos de la naturaleza humana, lo correcto sería hablar de una naturaleza biocultural.

Pero, ¿a qué nos referimos cuando hablamos de cultura? Cultura hace referencia a una manera de vivir el mundo e interpretarlo; al conjunto de técnicas y recursos que nos ayudan a vivir; a las instituciones y a los valores que organizan nuestra convivencia; a las ideas y creencias de los pueblos y de los individuos; al conocimiento alcanzado por los miembros de una comunidad; a los medios de producción; a la forma de entender el ocio...

Podemos afirmar que la cultura, al menos entendida en este sentido, es algo específicamente humano, dado su carácter simbólico podemos entender que su aparición y desarrollo están íntimamente ligados a esa cualidad humana de la que antes hablábamos, la capacidad para comunicarse mediante símbolos. Esta capacidad no la encontramos en otras especies pues los lenguajes animales se basan en signos unívocos.

Esta problemática conocida como **el problema naturaleza-cultura** se ha manifestado de diversas formas a lo largo de la historia del pensamiento: en el siglo V a. de C. los sofistas ya hablan de la importancia del *nomos* (lo convencional), frente a la *physis* (lo natural); más recientemente, ya en el siglo XX el problema ha tomado formas tan diversas como **problema mente-cuerpo; determinismo biológico o social** frente al **libre albedrío**. Veamos que dicen algunos autores al respecto.

3.-LA VISIÓN FILOSÓFICA DEL SER HUMANO Y EL SENTIDO DE LA EXISTENCIA

3.1.-La visión griega: el héroe homérico; concepto socrático; dualismo platónico, el animal racional y político aristotélico, materialismo e individualismo helenista.

El **héroe homérico** es la figura más relevante de los poemas homéricos que, principalmente, narran las gestas bélicas en las que intervienen héroes y dioses. En la Grecia Antigua es considerado como el ideal de hombre al ser considerados como seres superiores por sus hazañas y por el alto valor que dan al honor. Su conducta no necesariamente es superior a la de los demás hombres, pero su superioridad les da derecho a hacer su voluntad. En muchos casos sus cualidades provienen del hecho de ser descendientes de los dioses. El héroe homérico destaca sobre todo por su capacidad para afrontar la muerte y preferir la muerte gloriosa antes que una vida sin gloria, sus gestas están destinadas a preservar su fama en el futuro.

Sin duda alguna, el hombre creado por Homero resalta por poseer características singulares que lo hacen ser único, es un hombre claro y consciente, donde no hay cabida para la torpeza ni la confusión, tiene gran elocuencia y forma refinada de hablar, demostrando gran

objetivismo con lo cual cambia mucho la modalidad de ver y sentir las cosas, dando un enfoque racional incluso a sentimientos y emociones. El hombre sabe de la amistad, del amor, de la hospitalidad, etcétera; posee el gran don de la Conciencia la cual está muy interiorizada en él; el saber es la base de la existencia y está muy ligada al deber y a la moralidad de los hombres de la época, sin embargo, el hombre demuestra una gran vitalidad y alegría, aceptando los placeres, así como las lamentaciones, es decir, tiene una vida totalmente mundana. El ente masculino forma un todo donde no se especifica cuerpo y alma, sino que todo forma un complemento, por ejemplo, los órganos y toda nuestra estructura física pertenecen al hombre y no al cuerpo adquiriendo vida propia, clasificándolos así en órganos del pensamiento y del sentir, según afirma Fränkel: “ El “thymós” es aproximadamente la facultad afectiva, el “phren” es la facultad intelectual y racional y el “noos” es pensamiento y plan”(86). De acuerdo a estos tres factores que componen al hombre, el hombre es capaz de enfrentar el mundo y todos los retos que a él se le presenten. No obstante, la principal cualidad de Homero es que nos muestra a un hombre que se distingue más por lo que hace que por lo que es, tanto como hombres normales como héroes, se muestran herméticos ante lo que es voluntad y predestinación, presentando al hombre como subordinado de los dioses, que vaticinan su destino al cual no hay nada que hacer, los dioses deciden el sino del hombre y a base de ellos se forma su vida presente y futura aceptando incluso hasta la muerte, que se podrá compensar solo con la gloria, resaltando su valor demostrado en vida.

En el **pensamiento socrático**, el hombre es esencialmente un ser moral y racional, su “obligación” moral es trazar un camino que transcurra por la senda de la virtud, entendida ésta en el marco del **intelectualismo moral socrático**, según el cual “obra bien quien conoce el bien”. De este modo el camino moral es el camino del conocimiento. Por otro lado, concibe el alma como una facultad interior, no perceptible por los sentidos, en donde radica la inteligencia, con una función eminentemente práctica porque es la que se debe encargarse de orientar nuestra conducta.

La **antropología platónica** es, sin duda alguna, la concepción que más ha influido en la concepción del ser humano que ha predominado en la historia de nuestra cultura. Para Platón el hombre está compuesto de **alma**: la parte inmaterial e imperecedera que procede del **mundo inteligible**, y **el cuerpo**: la parte material y corrompible que habita el **mundo sensible**. En el diálogo “*Fedro*” nos describe alegóricamente su concepción del alma, valiéndose de la **alegoría del carro alado**. El alma tiene una parte racional, representada por el auriga, una parte irascible, representada por el caballo blanco y una parte concupiscible, representada por el caballo negro. En la línea de las concepciones de su época, Platón interpreta el alma como el principio que anima los cuerpos de los seres vivos (animados), en este sentido se entiende el alma como **principio de vida**. Pero en el caso del alma humana, para Platón supone un principio divino e inmortal que permite el conocimiento y la vida buena, en este sentido se entiende como **principio de racionalidad**.

- Alma racional: es la parte superior del alma, inmortal y divina. Gracias a ella alcanzamos el conocimiento y la vida buena. Es la parte racional del alma.
- Alma irascible: es el caballo dócil a las instrucciones del auriga. En el alma irascible se encuentran la voluntad, el valor y la fortaleza (la sitúa en el corazón).
- Alma concupiscible: es la parte del alma humana más relacionada con el cuerpo, en ella se encuentran los placeres y los deseos sensibles (deseos sexuales, apetitos por la comida, la fama, la riqueza...). Se destruye cuando el cuerpo perece y está situada en el abdomen.

En la **antropología aristotélica**, encontramos rasgos comunes con Platón como el dualismo o la concepción de alma como principio tanto de vida como de racionalidad, por otro lado idea muy extendida en el pensamiento griego. Para Aristóteles, dado que el alma es principio de vida y existen distintos niveles de vitalidad, es necesario distinguir distintas almas o partes del alma: **alma vegetativa**, presente en plantas, animales y hombres y permite las funciones vitales básicas; el **alma sensitiva**, presente en animales y hombres, permite el conocimiento sensible (la percepción), el *apetito inferior* (deseos y apetitos relacionados con el cuerpo), y el movimiento local; **alma intelectual** solo se encuentra en el alma humana es la responsable de que el ser humano posea facultades como la voluntad o el intelecto.

El otro rasgo fundamental de la antropología aristotélica es su concepción de hombre como ser social. “El hombre es un ser social por naturaleza”, con lo que quiere indicar que la disposición humana a vivir en sociedad no depende de circunstancias históricas, sino de su propia naturaleza o esencia. Según Aristóteles, el hombre solo puede desarrollarse plenamente en sociedad, dado que la perfección humana y la felicidad (ambos son los fines últimos del ser humano) solo se alcanzan en la vida social.

El **periodo helenístico** comienza a mediados del siglo IV a. C. Hasta la romanización. Se desarrollan nuevas líneas filosóficas, como el epicureísmo y el estoicismo. Ambas doctrinas conceden una especial importancia a la educación y defienden la tesis, que ser hombre no se enseña sino que se aprende. Propugnan la superación del concepto del hombre como ciudadano y su sustitución por el de individuo, quien como tal necesita nuevas reglas o pautas de conducta para obtener la felicidad, bien sea en los placeres (Epicúreo), bien sea en el perfeccionamiento y la justicia (Zenón). El hombre deja de ser ciudadano de una polis y se convierte en ciudadano del *cosmos*. El nuevo mundo se caracteriza por la relación individuo-cosmos y el universalismo, origina el hecho de que todos los hombres están emparentados con la madre naturaleza, Zenón escribe “los hombres no se separan en ciudades y pueblos teniendo cada uno sus leyes particulares, pues todos los hombres son conciudadanos, para ellos hay una sola vida y un sólo orden de cosas”. Vemos claramente que en este periodo se trata de superar la clásica **concepción funcional de hombre**, según la cual cada hombre tiene “una función que cumplir”, un fin social, que, además, va a ser el referente de su virtud, en aras de una concepción más de hombre como individuo, que debe buscar la felicidad considerándose como ciudadano del mundo.

3.2.-El pensamiento medieval: creación a imagen divina, nueva concepción del cuerpo y el alma, de la muerte, la libertad. El Renacimiento: antropocentrismo y humanismo.

Durante el **periodo medieval** (siglos V-XV) la antropología filosófica estuvo fuertemente influida por la teología, es un periodo teocéntrico, y el hombre se interpreta por su relación con Dios. Una de las diferencias fundamentales con los griegos es que para estos el hombre es un ser ligado a un destino puramente terrenal, no se piensa en una finalidad trascendente. Para los autores medievales, el hombre es la criatura suprema entre todo lo creado, ha sido hecho a imagen y semejanza de Dios, porque ha sido dotado de razón, voluntad y libertad. La naturaleza del hombre es una naturaleza que ha caído en el pecado y la finalidad es la vuelta a Dios, para lo que se requiere una negación profunda de lo material (el cuerpo) como origen del pecado, y debe orientarse espiritualmente. Aparece así la idea de salvación eterna, considerando esta vida como un tránsito, un camino para conseguir la vida

eterna por medio de la virtud, que consiste en obedecer los mandamientos divinos. La vida solo tiene sentido como camino de salvación que es el camino que el hombre tiene libertad de escoger o no. La muerte significa solo la muerte del cuerpo, el alma que no se ha condenado por sus actos conseguirá la salvación eterna.

El **Renacimiento** representa una espléndida aurora, un auténtico despertar de la conciencia del ser humano, después de una larga noche de casi mil años. Los siglos XV y XVI, principalmente, son un período de cambios y de revolución en el arte, la ciencia, la política, e incluso la religión, constituyendo un triunfo de la inteligencia y del genio creador, como hacía tiempo no se vivía en Europa. El hombre renacentista vuelve su mirada a la Antigüedad clásica, y en ella descubre el conocimiento que le permitirá salir de las tinieblas de la ignorancia medieval. El principal descubrimiento del hombre renacentista será, sin duda alguna, el de sí mismo como ser humano. El hombre medieval creía en Dios, y era, sobre todo, un hombre religioso. En cambio, el hombre renacentista, sin dejar de creer en Dios, va a adquirir conciencia de sí mismo como una criatura muy especial dentro de la Naturaleza, dotado además de una enorme potencialidad. De una concepción teocéntrica, se pasa a un humanismo antropocéntrico, de una concepción estática y pasiva del ser humano, se pasa a una concepción dinámica y activa. Como dicen Marsilio Ficino y su discípulo, Giovanni Pico de la Mirandola, entre otros, el hombre se halla justo en el punto central donde se unen el mundo celeste y el mundo terrestre, el espíritu y la materia, de tal forma que puede optar por elevarse hacia lo superior, mediante una vida moral, cultivada y digna, o puede dejarse caer hacia lo inferior, acercándose al nivel de los animales, y por tanto, perdiendo dignidad humana. El hombre renacentista es artista, es místico, es constructor, es inventor, es científico, es pensador político, es integrador de las diferencias, pues busca la unidad que subyace en todo, es joven y viejo a la vez, pues a su juventud une la sabiduría de la Antigüedad, y en definitiva, es un filósofo, pues ama esa sabiduría, la busca y se esfuerza por alcanzarla.

3.3.-La Modernidad y el s. XIX: razón, emociones y libertad. El ser humano en la filosofía contemporánea. La reflexión filosófica sobre el cuerpo.

Suele considerarse que el periodo moderno abarca desde la publicación del Ensayo sobre el Entendimiento de Locke en 1690 hasta la Revolución Francesa. Algunas de las claves fundamentales para comprender este periodo son: la fe ciega en la razón humana como instrumento de comprensión y dominio del mundo; el cientificismo; la creencia en el progreso lineal e ilimitado; el antropocentrismo. Claves todas ellas que nos permiten comprender el iluminismo ilustrado. El hombre se autoatribuye una posición central en la creación, pero asumiendo prerrogativas antes reservadas a la divinidad. “De este modo, la edad moderna se propuso neutralizar por todos los medios a su alcance aquel anterior pesimismo cosmológico,, más aún, convertirlo, en un factor de exaltación humana, en una especie de nueva religión basada en la razón y el progreso científico. Solo había que identificar la razón con la razón universal. En el siglo XVIII, como culminación del proceso, apareció en Francia una figura especial, los “filósofos” que se propusieron disipar totalmente las tinieblas de la tradición, por lo que se autodenominaron **iluministas ilustrados**, enemigos de toda superstición. Se ha señalado la existencia de tres momentos en la implantación de esta ideología. El primero fue el momento de “los pocos”, es decir, de ese grupo que se creía iluminado. El segundo, el momento de “los muchos”, cuando sus ideas, sobre todo a través de la Enciclopedia, se propagaron en diversas capas de la sociedad. Finalmente, el momento de “los todos”, cuando

la ideología se hizo común. Y así, de las minorías ilustradas, las nuevas ideas se difundieron hasta impregnar todo el tejido social. (Sáenz, A. 2001) En este contexto, por un lado las emociones deben quedar supeditadas a la razón y, por otro, debido a la influencia del mecanicismo cartesiano, el margen de libertad queda reducido al ámbito de la decisión moral.

Durante el siglo XIX, el **movimiento romántico** supone una crítica profunda a estas concepciones. El hombre romántico busca la libertad de sentimientos, la vida interior solo puede existir en un ámbito de libertad absoluta donde nada traba el juego de las pasiones. Éstas deben ser libres para manifestar la debida rebeldía contra una sociedad que progresa hacia un industrialismo perfeccionado y cruel, para crear obras artísticas sin las ataduras de la razón, siguiendo solo las normas dictadas por el genio y por la inspiración. El hombre romántico fue, más que un sentimental, fue un defensor del sentimiento libre. Se mostró individualista y rebelde, sobrevaloró la realidad de su mundo interior llegando a borrar las fronteras entre subjetividad y objetividad. Vivió en el mundo como un exiliado, exprimió los placeres con urgencia, no obstante su soledad no fue la soledad de un hombre aislado de los demás, pues se identificó con su entorno, con la naturaleza, con el cosmos... Tal vez pidió a la vida más de lo que ésta le pueda dar, en un continuo intento de superación de los propios límites.

3.4.-Algunas claves sobre el sentido de la existencia humana

Algunas de las propuestas más influyentes durante el siglo XX que tratan de dar sentido a la existencia humana, tras la decadencia del romanticismo, las encontramos en el **existencialismo**, en el **estructuralismo** y en la **sociobiología**. El **movimiento existencialista** subraya que lo que caracteriza fundamentalmente a los seres humanos no es el hecho de poseer una esencia común o una naturaleza que todos compartimos, sin el hecho de que cuando nacemos somos un ser dotado de una gran indeterminación. Sartre afirma que “la existencia precede a la esencia”, por lo que es en nuestra particular manera de existir o actuar que vamos definiendo aquello que somos. El hecho de estar dotados de conciencia y ser libres hace de cada uno de nosotros un ser abierto a múltiples posibilidades, cada uno construye su propia identidad a medida que va tomando decisiones. Sin embargo, el hecho de tener que elegir constantemente qué hacemos con nuestra vida y asumir la responsabilidad de nuestros aciertos y errores, puede generar sentimientos de **angustia** ante la sensación de inseguridad que surge cuando no logramos dotar de sentido a nuestra existencia.

El **estructuralismo** plantea que el ser humano no es el creador de las normas, valores y estructuras culturales, sino el producto de todo ello. Según Lévi-Strauss, el hombre obra según **patrones sociales y culturales** que le otorgan su identidad. Nacemos en el seno de una determinada estructura familiar, social y cultural, de tal modo que nuestra individualidad no puede sustraerse de todos esos elementos, pues contribuyen decisivamente a que seamos lo que somos ahora.

Por otro lado, la **sociobiología**, defendió una tesis similar a la estructuralista, pero basada en las ciencias naturales. Tomando como base una teoría darwiniana ampliada, son las aportaciones de la genética, pretendió explicar todos los comportamientos sociales e individuales a partir de **patrones de conducta innatos**. Para esta corriente la cultura desempeña un papel secundario en la acción humana.

Texto 19. El hombre como ser pensante

“El hombre no es más que una caña, lo más débil que existe en la naturaleza; pero es una caña que piensa. No es preciso que el universo entero se alce contra él para aplastarlo: un vapor, una gota de agua basta para matarle. Pero aunque el universo lo aplastase, el hombre seguiría siendo más noble que lo que le da muerte, puesto que sabe que muere y conoce la superioridad que el universo tiene sobre él, mientras que el universo no sabe nada. Toda nuestra dignidad estriba, pues, en el pensamiento. Debemos apoyarnos en él, y no en el espacio donde debo buscar mi dignidad, sino en el orden de mi pensamiento. No tendré más poseyendo tierras. Por el espacio el universo me abarca y me absorbe como un punto; por el pensamiento, soy yo quien lo abarca. § 266 La razón nos manda con más imperio que un amo; pues si se desobedece a un amo nos hacemos acreedores de un infortunio, pero si se desobedece a la razón nos hacemos necios. § 267 [...] Sólo el dominio y el imperio dan la gloria, mientras que la servidumbre proporciona vergüenza”. B. Pascal. *Pensamientos*. 1660

Texto 20. El ser humano, animal simbólico

“El hombre no vive solamente en un universo físico sino en un **universo simbólico**. El lenguaje, el mito, el arte y la religión constituyen parte de este universo... El hombre no puede enfrentarse ya con la realidad de un modo inmediato; no puede verla, como si dijéramos, cara a cara. La realidad física parece retroceder en la misma proporción que avanza su actividad simbólica”. E. CASSIRER, *Antropología filosófica*. 1945

Texto 21. El problema mente-cuerpo

“Nos pensamos a nosotros mismos como agentes conscientes, libres, cuidadosos, racionales en un mundo del que la ciencia nos dice que consta enteramente de partículas físicas carentes de mente y de significado. Ahora bien. ¿cómo podemos conjugar esas dos concepciones? ¿cómo, por ejemplo, puede ser el caso de que el mundo no contenga otra cosa que partículas físicas inconscientes y que, con todo, contenga también conciencia? ¿cómo puede un universo mecánico contener seres humanos intencionales –esto es, seres humanos que pueden representarse el mundo a sí mismos? ¿cómo, para decirlo brevemente, puede un mundo esencialmente carente de significado contener significados? (...) Parte de la dificultad de afrontar el problema proviene de que nos empeñamos en utilizar un vocabulario anticuado... Se podía ser **monista o dualista**, si se era monista, materialista o idealista; si se era dualista, fisicalista o conductista. Y así sucesivamente. Una de mis aspiraciones en lo que sigue es intentar superar esas viejas y tediosas categorías...” J. Searle, *Mentes, cerebros y ciencia*. (1985)

Texto 22. Materialismo emergentista

“El materialismo emergentista afirma que las funciones mentales son funciones de ciertas partes del cerebro del vertebrado superior (mamífero o ave). No se puede desprender la mente del cerebro, del mismo modo que no se puede dissociar el caminar de las piernas, la circulación sanguínea del sistema cardiovascular, la respiración de los pulmones, o la digestión del sistema digestivo. Lo que existe en realidad no es ni el órgano sin función, ni la función sin el órgano, sino el órgano funcionante. La digestión es la función específica del sistema digestivo, la circulación sanguínea la del sistema cardiovascular, y las funciones mentales son funciones específicas del cerebro, es decir, procesos que sólo el cerebro puede realizar. En suma, percibimos, aprendemos, pensamos, nos emocionamos y desvariamos con el cerebro. Sin cerebro vivo y despierto no hay mente.” Mario Bunge, *Mente y sociedad*. (1989)

Texto 23. J.L. Arsuaga, *La especie elegida*. 2001

“...no nos dejemos ahora llevar por un exceso de triunfalismo., porque también es cierto que desde los comienzos de las ideas científicas entre los griegos se han hecho muchos esfuerzos por situar a nuestra especie de espaldas a la naturaleza o, pero aún, por encima de ella. De aquí proceden algunos de los problemas que aquejan a la

humanidad en el momento presente. Solo a partir de Darwin se ha comprendido que no somos la especie elegida, sino como dice Robert Foley, una especie única entre otras muchas especies únicas, aunque eso sí, maravillosamente inteligente”.

Texto 24. Arnold Gehlen, *El hombre*. 1987

“No hay una humanidad natural en sentido estricto, es decir, no hay una sociedad sin armas, sin fuego, sin alimentos preparados y artificiales, sin techo y sin formas de cooperación elaboradas. La cultura es pues la segunda naturaleza: esto quiere decir que es la naturaleza humana elaborada por él mismo y la única en que puede vivir”.

Texto 25: dialéctica *sapiens-demens*

“Ante todo, el hombre no puede verse reducido a su aspecto técnico de *Homo faber*, ni a su aspecto racionalístico de *Homo sapiens*. Hay que ver también el mito, la fiesta, la danza, el canto, el éxtasis, el amor, la muerte, la desmesura, la guerra... No debe despreciarse la afectividad, el desorden, la neurosis, la aleatoriedad. El auténtico hombre se halla en la dialéctica *sapiens-demens*.” **Edgar Morin, *El paraíso perdido: el paraíso olvidado*. 1974**

“El hombre se construye a través de intercambios subjetivos-objetivos, antropocosmomórficos, de la técnica, del símbolo, del lenguaje, del mito, de la magia. Constituye el centro activo de todas estas dialécticas pluralistas que consolidan, enriquecen y hacen evolucionar su individualidad, al tiempo que le hacen tomar conciencia de ella”. **E. Morin. 1951**

Texto 26: Lo inconsciente

“Desde muy diversos sectores se nos ha discutido el derecho de aceptar la existencia de un psiquismo inconsciente y de laborar científicamente con esta hipótesis. Contra esta opinión podemos argüir, que la hipótesis de la existencia de lo inconsciente es necesaria y legítima, y además, que poseemos múltiples pruebas de su exactitud. Es necesaria, porque los datos de la conciencia son altamente incompletos. Tanto en los sanos como en los enfermos, surgen con frecuencia, actos psíquicos, cuya explicación presupone otros de los que la conciencia no nos ofrece testimonio alguno. Actos de este género son, no sólo los fallos y los sueños de los individuos sanos, sino también todos aquellos que calificamos de síntomas y de fenómenos obsesivos en los enfermos”. **Sigmund Freud. Lo inconsciente. 1915**

4.-LA CUESTIÓN DEL SENTIDO, LA ESENCIA Y LA EXISTENCIA, EL YO, LA LIBERTAD, LA MUERTE, EL DESTINO, EL AZAR, LA HISTORIA, LA NECESIDAD DE TRASCENDENCIA.

La cuestión del sentido

La pregunta por el sentido de la existencia ha sido un punto de coincidencia habitual entre el pensamiento académico y la reflexión cotidiana de todas las personas. ¿Qué hago en este mundo, qué sentido tiene mi vida, qué importancia tiene la felicidad o la tristeza, la bondad o la maldad si todo se acaba con la muerte?... son interrogantes que han dado lugar a múltiples respuestas. De este modo, el sentido de existencia es un problema filosófico y humano si resolver, siempre unido a la experiencia del dolor y de la muerte.

Ahora bien, ¿a qué nos referimos exactamente cuando preguntamos por el sentido de la vida? En general, podemos entender que esta pregunta remite a la **finalidad**, al “**para qué**”. No obstante, la cuestión del sentido puede plantearse de forma más global cuando la pregunta no se limita a plantearse qué nos mueve a hacer esto o lo otro, sino que va más allá y se plantea cuál sería el sentido de nuestra vida, o cual es el sentido de la vida humana en general. Más allá del significado estrictamente biológico de la palabra vida, entendiendo la vida como un periodo temporal de actividad consciente durante el cual la persona desarrolla sus capacidades físicas y psicológicas, que necesariamente concluye con la muerte, surgen otros interrogantes relacionados con la vida después de la vida.

La esencia y la existencia

Texto 27

“El existencialismo ateo que yo represento es más coherente. Declara que si Dios no existe, hay por lo menos un ser en el que la existencia precede a la esencia, un ser que existe antes de poder ser definido por ningún concepto, y que este ser es el hombre (...) ¿qué significa aquí que la existencia precede a la esencia? Significa que el hombre empieza por existir, se encuentra, surge en el mundo y después se define. El hombre, tal y como lo concibe el existencialista, si no es debinible, es porque empieza por no ser nada. Sólo será después, y será tal y como se haya hecho. Así, pues, no hay una naturaleza humana, porque no hay Dios para concebirla. El hombre es el único que no sólo es tal como él se concibe, sino tal como él se quiere” **J. P. Sartre. *El existencialismo es un humanismo***.

Texto 28

“Dudo que haya ningún médico que pueda contestar ésta pregunta en términos generales, ya que el sentido de la vida difiere de un hombre a otro, de un día para otro, de una hora a otra hora. Así pues, lo que importa no es el sentido de la vida en términos generales, si no el significado concreto de la vida de cada individuo en un momento dado. Plantear la cuestión en términos generales puede equipararse a la pregunta que se le hizo a un campeón de ajedrez: “Dígame, maestro, ¿cuál es la mejor jugada que puede hacerse?”. Lo que ocurre es, sencillamente, que no hay nada que sea la mejor jugada o una buena jugada, si se la considera fuera de la situación especial del juego y de la peculiar personalidad del oponente. No deberíamos buscar un sentido abstracto a la vida, pues cada uno tiene en ella su propia misión que cumplir; cada uno debe llevar a cabo un cometido concreto. Por tanto, ni puede ser reemplazado en la función, ni su vida puede repetirse; su tarea es única, como única es su oportunidad para instrumentarla”. **Frankl, Víctor E. *El Hombre en busca de sentido*. Barcelona, 1995**

El problema de la identidad

La cuestión acerca del sentido de la vida humana está unido a la pregunta **¿qué somos?, ¿cuál es nuestra identidad?** Cabe anticipar que cualquier respuesta que demos a estas preguntas debe tener en cuenta que al nacer no somos conscientes de nuestro propio yo, éste se va construyendo a medida que entramos en contacto con la realidad cultural que nos rodea.

Al entrar en contacto nuestra dimensión biológica con el entorno social, tiene lugar un desarrollo psicológico que da como resultado la aparición de la conciencia de la propia

individualidad. El reconocimiento de que somos un ser singular dotado de sentimientos y pensamientos particulares. Son los lazos afectivos y los vínculos emocionales que vamos adquiriendo lo que, junto con el desarrollo de las capacidades cognitivas y los intereses personales lo que acaben de definir nuestra identidad.

Como hemos visto, en todo este proceso entran en juego tanto factores individuales como sociales o culturales, por ello el problema de la identidad se convierte en la pregunta ¿qué hay en nosotros genuinamente nuestro y qué es lo que nos ha venido del entorno y hemos interiorizado?, cuestión que plantea preguntas sobre la relación individuo-sociedad. Claramente las distintas concepciones sobre el ser humano ofrecen enfoques diferentes a este tipo de cuestiones.

Libertad, destino y azar

Muy relacionada con la pregunta por el sentido de la vida humana se halla la cuestión que hace referencia a la libertad humana, el destino y el azar. Algunas escuelas filosóficas, como el **estoicismo** afirmaban la existencia del destino y negaban el azar, atendiendo a la cadena de causas que anteceden a los fenómenos de la naturaleza. Dado que todo acontece por una causa natural y nada escapa a la misma, nada sucede al margen del destino que dictaba la razón universal que rige el mundo y que se expresa a través de la causalidad. No obstante, no negaban la libertad humana, para ellos consistían en nuestra capacidad para adoptar una actitud u otra frente a todo aquello que nos viene dado. El **epicureísmo** afirmaba, en cambio, que el destino no existía en absoluto, pues "el futuro ni depende enteramente de nosotros, ni tampoco nos es totalmente ajeno, de modo que no debemos esperarlo como si hubiera de venir infaliblemente, ni tampoco desesperarnos como si no hubiera de venir nunca".

El debate, desde entonces, no ha dejado de producirse. Por un lado encontramos algunas corrientes que sostienen que el sentido de la vida pasa por encontrar cual es nuestro destino, sin embargo otras corrientes como el existencialismo, consideran que la vida no tiene sentido por sí misma, no hay destino que cumplir, al no tener sentido, somos cada uno de nosotros las que la dotamos de sentido a través de nuestro existir.

Texto 29. El papel del azar

“¿Qué tienen en común todos los objetos que parecen haber tenido un diseñador? La respuesta es su improbabilidad estadística. Si encontramos una piedra transparente pulida en forma de lente por el mar, no concluimos que debe haberla diseñado un óptico: las leyes físicas pueden lograr este resultado sin ayuda; no es tan improbable que simplemente "haya ocurrido". Pero si encontramos una lente compuesta, corregida cuidadosamente contra la aberración esférica y cromática, con un filtro para la luz brillante, y con las palabras "Carl Zeiss" grabadas en la montura, sabemos que no puede haber aparecido por casualidad. Si coges todos los átomos de la lente compuesta y los juntas al azar bajo la influencia de las leyes de la física, es *teóricamente* posible que, por pura casualidad, los átomos formen el patrón de una lente compuesta de Zeiss, e incluso que los átomos de alrededor de la montura

queden de manera que aparezca grabado el nombre de Carl Zeiss. Pero el número de otras posibilidades en las que podrían quedar los átomos es tan enorme, vasto e inconmensurablemente grande que podemos despreciar completamente la hipótesis de la casualidad. La casualidad no cuenta como explicación (...) Podemos concluir con seguridad que los seres vivos son demasiado complicados (demasiado improbables estadísticamente) para que hayan aparecido por pura casualidad. ¿Cómo, pues, han aparecido? La respuesta es que la casualidad tiene que ver en esta historia, pero no un acto individual y monolítico de casualidad. En cambio, se ha dado uno tras otro en secuencia, una larga sucesión de pequeños pasos casuales, cada uno lo suficientemente pequeño para que sea un producto creíble de su predecesor. Estos pequeños pasos de casualidad están causados por las mutaciones genéticas, cambios al azar (errores de hecho) en el material genético. Estos cambios producen alteraciones en la estructura del cuerpo. La mayoría de estos cambios son letales y llevan a la muerte. Una minoría de ellos resultan ser ligeras mejoras, que llevan a un aumento de la supervivencia y la reproducción. A través de este proceso de selección natural, esos cambios azarosos que resultan ser beneficiosos acaban por extenderse en la especie y se convierte en la norma. La escena queda ahora a la espera de otro pequeño cambio en el proceso evolutivo. Después de, digamos, un millar de estos pequeños cambios, cada uno de los cuales proporciona la base para el siguiente, el resultado final se ha hecho, por proceso de acumulación, demasiado complejo para que haya aparecido en un acto individual de casualidad". **Richard Dawkins. La improbabilidad de Dios.**

La necesidad de trascendencia

La problematización del sentido de la existencia y su relación con el dolor y la muerte, conduce a una necesidad de trascendencia, que se manifiesta en la universalización del fenómeno religioso. Este anhelo de trascendencia es una apertura a lo Absoluto, sin embargo la posibilidad de acceso a una realidad trascendente de este tipo ha constituido tradicionalmente un problema filosófico.

Texto 30. El opio del pueblo.

"El aceite de Gerin (o Geriniol, por dar su nombre científico) es una potente droga que actúa directamente en el sistema nervioso central produciendo una serie de síntomas característicos, a menudo de naturaleza antisocial o autodestructiva. Si se administra a los niños de manera crónica, el aceite de Gerin puede modificar permanentemente el cerebro produciendo desórdenes en la edad adulta, incluyendo ilusiones peligrosas que han demostrado ser muy difíciles de tratar. Los cuatro aviones condenados del 11 de septiembre eran, en un sentido muy real, viajes de aceite de Gerin: los 19 secuestradores iban muy drogados en aquel momento. Históricamente, la intoxicación por Geriniol ha sido responsable de atrocidades como la caza de brujas de Salem y las masacres de sudamericanos nativos por los conquistadores. El aceite de Gerin alimentó la mayoría de las guerras de la Europa medieval (...) La adicción al aceite de Gerin puede llevar a individuos anteriormente sanos a huir de una vida normalmente plena y retraerse en comunidades cerradas de las que quedan excluidos todos los que no son adictos confirmados. Estas comunidades están casi siempre limitadas a un sexo y prohíben vigorosamente, a menudo obsesivamente, la actividad sexual. Efectivamente, la tendencia hacia una angustiada prohibición sexual emerge como tema recurrente y monótono entre todas las numerosas variedades de la sintomatología del aceite de Gerin. El aceite de Gerin no parece reducir la libido por sí mismo, pero provoca con frecuencia un deseo lascivo de interferir en reducir el placer sexual de otros. Un ejemplo actual es el horror con el que los consumidores de aceite de Gerin ven la homosexualidad, incluso cuando esta se manifiesta en relaciones amorosas duraderas.

Las dosis fuertes de aceite de Gerin pueden ser alucinógenas. Los drogadictos más extremos pueden llegar a oír voces en su cabeza, o tener visiones que parecen tan reales a los enfermos que a menudo consiguen convencer a otros de su existencia. Un individuo que confiese tener experiencias muy alucinatorias puede llegar a ser venerado, e incluso seguido como un tipo de líder, por otros que se consideran menos afortunados. Esa patología de seguimiento puede prolongarse mucho más allá de la muerte del líder, y expandirse en psicodelias grotescas como la fantasía caníbal de "beber la sangre y comer el cuerpo" del líder.

Las dosis grandes de Geriniol también pueden proporcionar "malos viajes", en los que el consumidor puede sufrir ilusiones y miedos mórbidos. Un ejemplo notable es el miedo a la tortura, no en el mundo real sino en un mundo fantástico posterior a la muerte. Los malos viajes de este tipo están acompañados de una cultura del castigo, que es tan característica de esta droga como el miedo obsesivo a la sexualidad comentado anteriormente. La cultura del castigo fomentada por el aceite de Gerin culmina en la siniestra fantasía inducida por la droga del "alo-castigo" -la creencia de que los individuos pueden y deben ser castigados por las malas acciones de otros (conocida en la viña del grupo como "redención").

Las dosis medianas de aceite de Gerin, aunque no son peligrosas en sí mismas, pueden distorsionar la percepción de la realidad. Creencias que no tienen ninguna base quedan inmunizadas contra la evidencia del mundo real por los efectos directos de la droga en el sistema nervioso. Se puede escuchar a los cabezas de aceite hablándole al aire o murmurando para sí, aparentemente en la creencia de que los deseos privados que se expresen así se harán realidad, aunque impliquen una violación alegre de las leyes de la física. Este desorden autolocutorio viene acompañado a menudo de tics extraños, gestos manuales u otros estereotipos, por ejemplo el balanceo rítmico de la cabeza contra una pared.

Como con muchas drogas, el aceite de Gerin refinado, en dosis pequeñas, es en gran parte inofensivo, e incluso puede servir como lubricante social en ocasiones como matrimonios, funerales y ceremonias de estado. Los expertos discrepan sobre si tal uso social, aunque inofensivo por sí mismo, es un factor de riesgo que puede conducir a formas más duras y adictivas de la droga.

El aceite de Gerin actúa sinérgicamente con la pérdida de sueño, la automutilación y la inanición. Se sabe que algunos adictos hacen abstinencia de alimentos, se fustigan la espalda o realizan otras "penitencias" como medio para mejorar la potencia de la droga. Las mutilaciones no se limitan a los propios consumidores. Varias subculturas basadas en el aceite de Gerin provocan lesiones rituales a sus propios niños, especialmente cuando son demasiado pequeños para resistirse. Estas mutilaciones involucran con frecuencia a los genitales.

Usted puede pensar que una droga tan potencialmente peligrosa y adictiva encabezaría la lista de sustancias prohibidas, y supondría sentencias ejemplares a los que traficasen con ella. Pero no, está disponible fácilmente en cualquier parte del mundo y ni siquiera se necesita receta. Los camellos profesionales son numerosos, y están organizados en cárteles jerárquicos, comercian abiertamente en las esquinas e incluso en edificios contruidos a tal efecto. Algunos de estos cárteles son expertos en separar a sus clientes de su dinero. Sus "padrinos" ocupan posiciones influyentes en las altas esferas y reciben la atención de presidentes y primeros ministros. Los gobiernos no solo hacen oídos sordos al comercio, sino que le conceden la exención de impuestos. Peor aún, subvencionan a las escuelas que tienen la intención específica de enganchar a los niños.

Lo que me llevó a escribir este artículo fue la cara sonriente de un hombre muy feliz de Bali. Estaba acogiendo extáticamente la noticia de que iba a ser ejecutado por un pelotón de fusilamiento por el asesinato brutal de un gran número de turistas inocentes a los que nunca había conocido. Algunos miembros del tribunal quedaron impresionados por su falta de remordimientos. Pero lejos de arrepentido, su humor era de obvia alegría. Alzó el puño en el aire, loco de alegría porque iba a ser

“martirizado”, utilizando la jerga de su particular subcultura de consumidores de aceite de Gerin. Porque, no le quepa la menor duda, esa sonrisa beatífica, mirando al pelotón de fusilamiento con puro placer, es la sonrisa de un yonqui. Aquí tenemos a un drogadicto arquetípico, drogado con aceite de Gerin duro, sin refinar, sin adulterar, de alto octanaje.

Es fácil considerar a la gente así como criminales, de los que necesitamos protegernos. Efectivamente, necesitamos protegernos de ellos. Pero el problema no surgiría en primera instancia si se protegiese a los niños de quedar enganchados a una droga con una prognosis tan mala para sus mentes adultas”.
Richard Dawkins. 2005

Texto 31. Antropología nietzscheana

o

“Tres transformaciones del espíritu os menciono: cómo el espíritu se convierte en camello, y el camello en león, y el león, por fin, en niño. Hay muchas cosas pesadas para el espíritu, para el espíritu fuerte, de carga, en el que habita la veneración: su fortaleza demanda cosas pesadas, e incluso las más pesadas de todas. ¿Qué es pesado?, así pregunta el espíritu de carga, y se arrodilla, igual que el camello, y quiere que lo carguen bien. ¿Qué es lo más pesado, héroes?, así pregunta el espíritu de carga, para que yo cargue con ello y mi fortaleza se regocije. ¿Acaso no es: humillarse para hacer daño a la propia soberbia? ¿Hacer brillar la propia tontería para burlarse de la propia sabiduría? ¿O acaso es: apartarnos de nuestra causa cuando ella celebra su victoria? ¿Subir a altas montañas para tentar al tentador?(1). ¿O acaso es: alimentarse de las bellotas y de la hierba del conocimiento y sufrir hambre en el alma por amor a la verdad? ¿O acaso es: estar enfermo y enviar a paseo a los consoladores, y hacer amistad con sordos, que nunca oyen lo que tú quieres? ¿O acaso es: sumergirse en agua sucia cuando ella es el agua de la verdad, y no apartar de sí las frías ranas y los calientes sapos? ¿O acaso es: amar a quienes nos desprecian y tender la mano al fantasma cuando quiere causarnos miedo? todas estas cosas, las más pesadas de todas, carga el espíritu de carga: semejante al camello que corre al desierto con su carga, así corre él a su desierto.

Pero en lo más solitario del desierto tiene lugar la segunda transformación: en león se transforma aquí el espíritu, quiere conquistar su libertad como se conquista una presa y ser señor en su propio desierto. Aquí busca a su último señor: quiere convertirse en enemigo de él y de su último dios, con el gran dragón quiere pelear para conseguir la victoria. ¿Quién es el gran dragón, al que el espíritu no quiere seguir llamando señor ni dios? «Tú debes» se llama el gran dragón. Pero el espíritu del león dice «yo quiero». «Tú debes» le cierra el paso, brilla como el oro, es un animal escamoso, y en cada una de sus escamas brilla áureamente «¡Tú debes!». Valores milenarios brillan en esas escamas, y el más poderoso de todos los dragones habla así: «todos los valores de las cosas - brillan en mí». «Todos los valores han sido ya creados, y yo soy - todos los valores creados. ¡En verdad, no debe seguir habiendo ningún “Yo quiero!”» Así habla el dragón. Hermanos míos, ¿para qué se precisa que haya el león en el espíritu? ¿Por qué no basta la bestia de carga, que renuncia a todo y es respetuosa? Crear valores nuevos - tampoco el león es aún capaz de hacerlo: mas crearse libertad para un nuevo crear - eso sí es capaz de hacerlo el poder del león. Crearse libertad y un no santo incluso frente al deber: para ello, hermanos míos, es preciso el león. Tomarse el derecho de nuevos valores - ése es el tomar más horrible para un espíritu de carga y respetuoso. En verdad, eso es para él robar, y cosa propia de un animal de rapiña. En otro tiempo el espíritu amó el «Tú debes» como su cosa más santa: ahora tiene que encontrar ilusión y capricho incluso en lo más santo, de modo que robe el quedar libre de su amor: para ese robo se precisa el león.

Pero decidme, hermanos míos, ¿qué es capaz de hacer el niño que ni siquiera el león ha podido hacer? ¿Por qué el león rapaz tiene que convertirse todavía en niño? Inocencia es el niño, y olvido, un nuevo comienzo, un juego, una rueda que se mueve por sí misma, un primer movimiento, un santo decir sí. Sí, hermanos míos, para el juego del crear se precisa un santo decir sí: el espíritu quiere ahora su voluntad, el retirado del mundo conquista ahora su mundo.” F. Nietzsche. Así habló Zaratustra. 1885